

Aletheia

"La verdad es Dios" S. Agustín



Facultad de Teología Redemptoris Mater

EDICIÓN Nº 3

junio de 2022

EDITORIAL



Una vez comenzado el año lectivo 2022, las clases han transcurrido con toda normalidad. Se están realizando, tanto presencial como virtualmente, para lograr que todos los que se han matriculado en nuestra institución puedan culminar satisfactoriamente sus estudios.

Poco después de haber iniciado el año lectivo, llegamos a la fecha de la celebración de la Semana Santa y Pascua concediéndose a los alumnos un tiempo de vacaciones para mejor vivir estas fiestas, tan fundamentales para nuestra vida cristiana. Luego de haber celebrado las fiestas pascuales, se han reiniciado las clases desarrollándose todo con normalidad y esperando los mejores resultados para todos los estudiantes de nuestra institución.

Con mucho ánimo continuamos adelante con nuestras labores.

CARLOS E. ECHEVERRÍA BOUCHE,

PRESIDENTE DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA REDEMPTORIS MATER



Ven Espíritu Santo, llena
los corazones de tus
fieles y enciende
en ellos el
fuego de tu
AMOR

COLABORACIÓN

Ya en el primer número de nuestro enlace "Aletheia", os animábamos a participar en la redacción de artículos, variados e interesantes, para información y formación tanto del profesorado como del alumnado, a que no excedieran de una página y, a ser posible, acompañados de fotos. Retomamos esta idea y para ello rogamos se envíen a: secretariaacademica@gmail.com

REFLEXIÓN EN TORNO A LA CASA COMÚN

por Gabriel R. Sánchez Cuadros

Desde inicios de los tiempos el hombre se ha presentado como un ser en relación. La primera relación que descubre este hombre es la relación no consigo mismo, sino una relación con el otro: el otro semejante y el otro no semejante. No pocas veces este hombre ha denominado “lo otro” como “al Otro” en aquel proceso de endiosamiento de la propia naturaleza, ya sea el rayo, el trueno, el sol, entre otras manifestaciones de la propia naturaleza cósmica.



Este hombre, en su andar primitivo, se relacionó en modo creatural respecto a su propio lugar común y lo terminó por convertir en su recinto. Dicha casa fue respetada por temor, rechazando así el habitante cualquier experiencia de daño u ofensa hacia su propio recinto. Nunca la casa del hombre fue vilipendiada. El hombre siempre vio a la naturaleza como aquel lugar común de todo aquello que es, y por tal motivo no pudo ir contra ella. Es más, se servía de aquella para su propia autoconservación. Con el paso del tiempo este hombre ha purificado su propia autocomprensión y a su vez ha purificado la idea de su recinto. Los dioses decayeron y se elevó la propia naturaleza física del cosmos. El rayo volvió a ser rayo otra vez. No pocos de los *primeros buscadores*, como denominará

“El hombre siempre vio a la naturaleza como aquel lugar común de todo aquello que es, y por tal motivo no pudo ir contra ella.”

Husserl a los filósofos, establecieron su primer principio desde el aspecto físico. Uno de ellos, como lo fue Empédocles, nos llamará sobremanera la atención, pues establecerá una nueva fuerza relacionante: el amor. El hombre ya no es un ser tan primitivo, ya es racional, tiene conciencia de una naturaleza teleológica virtuosa y es consciente de sus sentimientos respecto “al otro” desdivinizado, como es su recinto. El hombre desde su razón y desde sus sentimientos cuidará de su propia morada. Es así como el hombre se presentará desde una racionalidad ética respecto no solo a sí mismo, sino sobre todo “al otro”, es decir, su propia casa. El hombre no podrá ser entregado al vicio o, mejor dicho, al odio a la propia naturaleza, y por lo tanto al descuido de ella. Este hombre y sus relaciones ya no serán solamente creaturales ni amoriles, sino y, sobre todo, relaciones virtuosas, combatiendo la inmoralidad respecto hacia “lo otro” semejante o no.

El cristianismo purificó la visión griega del amor como fuerza de acción unificadora de la naturaleza en el Génesis, pasando a ser Dios el Creador Moral del recinto común del hombre. “*Dios vio que estaba bien y lo hizo*”. De este modo, sería equivocado interpretar el dominio de la naturaleza sin ninguna guía moral de por medio. Ya en el Salmo 8 el hombre preguntaba a Dios acerca de su propio ser y sobre todo por su lugar como criatura en la creación. El ser humano vuelve a su autocomprensión originaria de criatura con una característica adicional, como lo es su “moralidad”, pero ésta ya no es solo griega, sino también teológica. Por lo tanto, habrá que tratar con fe, esperanza y sobre todo caridad al medio ambiente, a “mi recinto común”, la casa que Dios me ha regalado para vivir. Cuánta falta nos hace san Francisco... “...alabado sea, mi Señor, en todas sus criaturas..., hermano sol, hermana luna, hermano zorro”.

Cuánta falta nos hace san Francisco... “...alabado sea, mi Señor, en todas sus criaturas..., hermano sol, hermana luna, hermano zorro”.

Cómo en una visión tan bonita del misterio del amor de Dios el hombre es capaz de abortar su creación... El santo padre Francisco nos decía “*La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería*”. ¿Hasta cuándo nos amaremos a nosotros mismos para construir la ciudad de los hombres y no la ciudad de Dios? ¿No será que el descuido de nuestro recinto es muestra de la miseria humana, que ha entendido mal las palabras del Génesis que dice “*henchid la tierra y sometedla?*” ¿Acaso destruiremos voluntariamente nuestra morada?, ¿liquidaremos conscientemente nuestro propio hogar?

Frente a ello, el hombre debe dejar la otra fuerza no relacionante de Empédocles, como lo fue el odio, para purificar al amor por el Amor. Conviene que recuperemos un poco de la filosofía griega y cristiana y dejemos un poco el saludo del sol del feng shui o el taichí, entre otras artes. Reverenciar los astros con más posturas solo podría llevarnos a una contractura mental. Hagamos lo posible por ver la naturaleza que nos rodea como un hermano, como un “otro” que participa con nosotros en la vida y en el amor.



Corona Misterica - Parroquia Nuestra Señora de la Esperanza - Brasilia

El Papa Paulo VI en su Carta Apostólica *Mysterii Paschalis*, que se encuentra como preámbulo, en las primeras páginas del Misal Romano, dice lo siguiente: “el Concilio Vaticano II nos ha enseñado que el Misterio Pascual, tiene la máxima importancia en el culto cristiano”. Y pues, la centralidad del Misterio Pascual, es una de los principios fundamentales de la renovación conciliar.

Pero ¿qué es este Misterio Pascual? Hay un conjunto de hechos en torno a Cristo, fundamentalmente la pasión, muerte y resurrección, estos constituyen este Misterio Pascual. En una de las grandes aclamaciones que hacemos como asamblea cuando celebramos la Eucaristía, ante la expresión del ministro “Este es el

Misterio de la fe”, respondemos: “anunciamos tu muerte, proclamamos tu Resurrección, ven Señor Jesús”, poniendo así en evidencia en medio de la celebración estos grandes acontecimientos de la vida de Cristo.

Muchos elementos de la liturgia hacen presente los hechos en torno a Cristo que conforman el Misterio Pascual. Uno de estos interesantes elementos que han permanecido en algunas celebraciones a lo largo de los siglos son las *sequentiae*.

Estas secuencias nacen en la edad media cuando al melisma o prolongación de la última vocal del *Alleluia* de la Misa previo al Evangelio, era añadido un texto poético, convirtiéndose así en una pieza musical al modo de los himnos del Oficio Divino. Era el esplendor del canto religioso popular, expresiones intensas del sentimiento lírico y de la piedad personal aún armonizada con la pureza y claridad de la eucología antigua. Estas composiciones llegaron a ser cerca de 5000.

La Iglesia a lo largo de los siglos ha conservado aún ahora, cuatro secuencias, el Papa San Pío V (1570), dejó solamente: *Victimae Paschali Laudes* (Pascua), *Veni Sancte Spiritus* (Pentecostés), *Lauda Sion Salvatorem* (Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo) y *Dies Irae* (Misas de Difuntos), agregándose tiempo más tarde, con la Memoria de Nuestra Señora de los Dolores¹ (1727), el *Stabat Mater* (Benedicto XIII). Actualmente, se suprimió también el *Dies Irae*, quedando como obligatorias sólo las secuencias de Pascua y la de Pentecostés, y las otras dos secuencias *ad libitum*.

Se podrían dedicar a cada una de estas secuencias páginas enteras, además de ser piezas extensas, son una fuente rica de espiritualidad litúrgica que tiene como fuente el Misterio Pascual. Estas secuencias que están aún en la liturgia se encuentran en todo el arco de tiempo de celebración intensa del Misterio Pascual: desde las puertas de la Semana Santa (*Stabat Mater*) hasta unas semanas después de Pentecostés (*Lauda Sion Salvatorem*).

¡La celebración pascual, quiere realizar este Misterio en nosotros! la precariedad, la enfermedad, el miedo que nos rodea, la incertidumbre, los sufrimientos que vivimos, no nos matan. ¡Cristo Jesús viene en nuestro auxilio! es decir: podemos experimentar la vida eterna aquí y ahora.

Job Prieto Arana

Vicerrector del Seminario Diocesano Corazón de Cristo

¹ El viernes de la quinta semana de Cuaresma, el viernes previo al Domingo de Ramos en la Pasión del Señor, es el llamado “Viernes de Dolores”. Aunque no es propiamente una fiesta, en muchos lugares se sale en procesión en advocaciones como: la Santísima Virgen de la Soledad, Nuestra Señora de la Piedad, Nuestra Señora de las Angustias, ... Nuestra Señora de los Dolores.

CALENDARIO 2022

28, 29 de abril y 3 mayo de 2022

ELECCIONES DE REPRESENTANTES DE ALUMNOS DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA AÑO 2022

Día 28 de abril: Elección interna, por aula, del delegado.

Día 29 de abril: publicación de las listas de candidatos elegidos por aula.

Día 3 de mayo: recuento de votos y firma del Comité Electoral.

26 de mayo de 2022, jueves

MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Misa de Acción de Gracias por el Primer Aniversario de la toma de posesión como Obispo del Callao de nuestro Canciller Mons. Luis Alberto Barrera Pacheco.

10 y 11- 05 - 2022, martes y miércoles

CLAUSTRO DE PROFESORES

Claustro de profesores de Filosofía y Teología, respectivamente.

31 de mayo de 2022, martes

SIMULACRO DE SISMO Y TSUNAMI

Participación del profesorado y alumnos de la Facultad de Teología Redemptoris Mater a las 10:00 am. en el simulacro de evacuación en el Edificio Grau de la Escuela Naval del Perú en busca de refugio establecido.

5 – 06 - 2022, domingo

SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS



8 – 07 – 2022, viernes

Último día de clases 1er. Semestre.

CINCUENTENA PASCUAL Desde Pascua hasta Pentecostés



Cincuenta días después de la fiesta de la Pascua, el pueblo judío celebraba la fiesta de las Cosechas o de las Primicias que los campos habían producido (Ex 23,16). El Deuteronomio precisa la cincuentena pascual (entre Pascua y Pentecostés «Al llegar el día de Pentecostés -dicen los Hechos-, estaban todos reunidos en un mismo lugar» (Hch 2,1). Los apóstoles recibieron ese día el Espíritu prometido por Jesús, y de ese modo se sella la nueva alianza. La relación de Pentecostés con Pascua es evidente en la liturgia cristiana. En la Pascua se conmemora la liberación salvadora de Jesús; Pentecostés es la comunicación de este hecho a todo el universo y a la humanidad entera a través de los creyentes reunidos en la nueva Iglesia.

Se trata, en definitiva, de celebrar prolongadamente la Pascua. Recordemos que la fiesta principal del año no es el Viernes Santo, sino el Domingo de Resurrección. Es período de plenitud y de profundización en el bautismo recibido o en la fe ya vivida, en que predomina la acción del Espíritu. Entre los cristianos, la fiesta de la Pascua se prolonga por espacio de cincuenta días, denominado «tiempo pascual» o «cincuentena pascual», que finaliza con el día de Pentecostés, corona la Pascua. El último día de los cincuenta, el cincuenta es consumación, conclusión y sello

La cincuentena pascual es tiempo de plenitud, de alegría y de acción de gracias por los frutos recibidos, y predomina en él la acción del Espíritu. La fuerza del Evangelio es Espíritu que llama a conversión, expulsa lo demoníaco el Espíritu promueve conciencia moral lúcida, da sentido agudo al discernimiento. Durante los siete domingos de Pascua, la liturgia celebra el mensaje pascual de la resurrección del Señor, la alegría de la Iglesia por la renacida esperanza, la vida nueva de los neófitos y la acción del Espíritu Santo en la comunidad cristiana. Se trata, en definitiva, de celebrar prolongadamente la Pascua. La reforma conciliar de la liturgia ha restituido al tiempo pascual su significado. En las Normas universales sobre el año litúrgico, del 21 de marzo de 1969, se dice que «los cincuenta días que van del Domingo de Resurrección hasta el Domingo de Pentecostés se celebran con alegría y júbilo, como si se tratara de un único día de fiesta o, mejor aún, de un gran domingo» (n. 22)

P. Wilfredo Cruz Martínez